

**HANNIBAL ANTE PORTAS: ¿POR QUÉ DESISTIÓ ANÍBAL DE  
CAPTURAR ROMA EN EL 216 A.C.?*****Hannibal ante portas: Why did Hannibal decline to capture Roma in BC 216?***

(Artículo recepcionado el 03/05, aceptado el 23/07)

**KLAUS ZIMMERMANN\*\***

WWU Münster

**Traducción:** Dante Augusto Avalle, WWU Münster.**Revisión:** Florencia Fernández Ruiz, Universidad Maimónides.

**Abstract:** “*Vincere scis, Hannibal, victoria uti nescis*/you know how to gain a victory, Hannibal, you know not how to use one”. On 2nd. August 216 B.C., the carthaginian general Hannibal, caused the Romans a devastating defeat in the proximities of Cannae. After the battle his cavalry commander, Maharbal, advised the general that the final victory was imminent if at that time he mobilized his troops against the city of Rome. The Roman historian Livy, who lived almost three centuries after these events, describes this scene (22, 51, 1-4). He attributes the famous phrase to Maharbal, after Hannibal's refusal to follow his advice and adds, that by this refusal, Rome and the Roman Empire were saved from destruction. Did Maharbal know on August 2nd. that Rome could be destroyed? Did Hannibal later regret not having followed the advice of his cavalry chief? Is Livy's conclusion on the alleged inaction of the carthaginian historically plausible? Or is it that the historian from his perspective and with knowledge of the further development of the history of Rome, sees in Hannibal's action the salvation of Rome, turning his perspective into a distorted retrospective? Which eventually leads to an erroneous historical analysis.

**Keywords:** Hannibal, Cannae, Livy, Second Punic War, Historical Analyse

---

\* El siguiente artículo fue publicado por Kai Brodersen en el tomo XI de la *serie Antike Kultur und Geschichte* en el año 2008. La cual es una compilación de artículos editados bajo el título “*Vincere scis, victoria uti nescis*”. El trabajo se ocupa de los problemas de interpretación histórica en retrospectiva.

\*\* Prof. Dr. Klaus Zimmermann es docente de la unidad de Historia Antigua de la WWU – Westfälische Wilhelms Universität-Münster. Sus puntos centrales de investigación son: Historia de las religiones antiguas/Cristianismo temprano; geografía histórica /la visión antigua del mundo /Asia Menor; epigrafía griega: Las inscripciones de Patara, Leges Sacrae; Cartago.

**Resumen:** “*Vincere scis, Hannibal, victoria uti nescis* / Tu sabes vencer, Aníbal, pero no sabes como usar la victoria”. El 2 de agosto del 216 a. C., el general cartaginés Aníbal, le propinó una derrota devastadora a los romanos cerca de Cannas. Tras la batalla su jefe de caballería, Maharbal, le advirtió al general que la victoria final era inminente si en ese momento movilizaba sus tropas contra la ciudad de Roma. El historiador romano Tito Livio, que vivió casi tres siglos después de estos acontecimientos, describe esta escena (22, 51, 1-4). Él mismo le atribuye la famosa frase a Maharbal, tras la negativa de Aníbal de seguir su consejo y agrega, que por esta negativa, Roma y el imperio romano se salvaron de la destrucción ¿Sabía Maharbal ese 2 de agosto que Roma podía ser destruída? ¿Se arrepintió Aníbal posteriormente, de no haber seguido el consejo de su jefe de caballería? ¿Es históricamente plausible la conclusión de Tito Livio sobre la supuesta inacción del cartaginés? ¿O es que el historiador desde su perspectiva y con conocimiento del desarrollo posterior de la historia de Roma, ve en la acción de Aníbal la salvación de Roma, convirtiendo su perspectiva en una retrospectiva distorsionada? Lo que finalmente lleva a un análisis histórico erróneo.

**Palabras Clave:** Aníbal, Cannas, Tito Livio, 2º Guerra Púnica, Análisis Histórico

Las decisiones no siempre conducen al resultado esperado pero es sabido que, posteriormente, uno se vuelve más inteligente. Inicialmente, éstas se toman en base a “motivos” y a sus posibilidades de éxito, pero no necesariamente siempre congenia el resultado con el ideal buscado.

El éxito o fracaso de un proyecto dependen de una gran cantidad de factores que, a priori, no se pueden prever. El historiador juzgará luego, *ex eventu*, si la decisión fue correcta o equivocada. Esta forma de ver los hechos podría llevar a sacar conclusiones en la actualidad que, para la concepción de la historiografía, conducirán a un descuido de lo que eran los marcos históricos relevantes para los actores de aquel momento. En medio de semejante aquelarre, me permito proponer el presente título para este trabajo.

*Vincere scis, victoria uti nescis* – De esta manera, según la tradición romana, Maharbal, el comandante de la caballería cartaginesa, tras la aplastante victoria en Cannas (216 a. C.) le reprochó a su generalísimo no haber atacado Roma de forma directa. También le cuestionó que, a través de esa acción, Aníbal desperdició la victoria y tiró por la borda la posibilidad de ganar la guerra,

cuestión que a la luz de los acontecimientos habría que dar por sentado. Esto mantuvo su validez hasta que la historiografía moderna se decidió a investigar, independientemente del resultado de la guerra, tanto las posibilidades de una empresa semejante, como los objetivos del general cartaginés<sup>1</sup>.

Pero remitamos la memoria al *locus classicus*:

Los demás rodeaban a Aníbal felicitándolo por la victoria y le aconsejaban que después de dar término a una guerra de tal calibre se tomase él, y les concediese a los soldados, agotados, lo que quedaba de día y la noche siguiente para descansar; entonces Maharbal, prefecto de la caballería, convencido de que no se debía perder ni un instante, dijo: «Al contrario, para que sepas lo que se ha jugado en esta batalla, dentro de cinco días celebrarás la victoria con un banquete en el Capitolio. Sígueme; yo iré delante con la caballería para que antes que se enteren que hemos llegado de que vamos a llegar». A Aníbal le pareció una idea demasiado optimista y de más alcance de lo que podía asimilar así de pronto. Por tanto, dijo que alababa la voluntad de Maharbal, pero que para sopesar la propuesta se requería tiempo. Maharbal replicó: «La verdad es que los dioses no se lo conceden todo a una misma persona. Sabes vencer, Aníbal; pero no sabes aprovechar la victoria». Hay bastantes razones para creer que aquel día de retraso fue la salvación de Roma y de su imperio. (TITO LIVIO 22.51.1-4)<sup>2</sup>.

Una discusión de estas características del comando cartaginés carece de historicidad<sup>3</sup>. El tercer libro de Polibio se ocupa de las consecuencias de la batalla de Cannas. Desde la perspectiva de sus fuentes cartaginesas, Polibio desconoce la existencia de algún tipo de discusión en el comando cartaginés relacionada a lo acertado, o no, de la decisión táctica de Aníbal tras la victoria en Cannas. Por su

<sup>1</sup> De esa manera defendió MOMMSEN la decisión de Aníbal (1933: 1, 615), también DEMANDT (1986: 74 ss.). Discusiones en relación a este tema presentan HUB (1985: 332 ss.), SEIBERT (1993a: 200) y (1993b: 232 ss.; nota 66), LANCEL (2000: 182 ss.), HOYOS (2003: 119-121), finalmente ZIMMERMANN (2005: 121 ss. y 125 ss.).

<sup>2</sup> LIV. XXII.51.1-4: *Hannibali victori cum ceteri circumfusi gratularentur suaderentque, ut, tanto perfunctus bello, diei, quod reliquum esset, noctisque insequentis quietem et ipse sibi sumeret et fessis daret militibus, (2) Maharbal praefectus equitum, minime cessandum ratus, 'Immo, ut, quid hac pugna sit actum, scias, die quinto' inquit, 'victor in Capitolio epulaberis. Sequere; cum equite, ut prius venisse quam venturum sciant, praecedam.'* (3) *Hannibali nimis laeta res est visa maiorque, quam ut eam statim capere animo posset. Itaque voluntatem se laudare Maharbalis ait; ad consilium pensandum temporis opus esse.* (4) *Tum Maharbal: 'Non omnia nimirum eidem di dedere. Vincere scis, Hannibal; victoria uti nescis.' Mora eius diei satis creditur saluti fuisse urbi atque imperio.*

<sup>3</sup> Ya el detalle del monumento conmemorativo de este evento en el capitolio da muestras de una construcción histórica romana; cf. SEIBERT (1993a: 199, nota 78); por su parte BARCELÓ (1998: 58) tiene dudas.

parte, lo único que el historiador deja entrever es cierta preocupación romana de un supuesto ataque inminente de Aníbal a Roma.

Los romanos, por su parte, debido a esta derrota, abandonaron al punto su idea de dominar a todos los itálicos. Se habían asustado ante el grave riesgo que corrían sus personas y el suelo de la patria; esperaban la presencia de Aníbal en cualquier momento. (POLIBIO 3.118.5)<sup>4</sup>.

Probablemente, llevó a los romanos un cierto alivio -tanto como asombro- que el temido ataque no haya sucedido. Las generaciones que siguieron pueden haber evaluado el comportamiento de Aníbal como erróneo y decisivo para la guerra<sup>5</sup> y, de esa manera, poner en la boca de uno de sus oficiales más reconocidos<sup>6</sup> la famosa frase.<sup>7</sup> La cuestión de por qué la marcha hacia Roma no sucedió, o bien, qué tan seguro era que Aníbal hubiera ganado la guerra, se presenta independientemente de la historicidad del diálogo con Maharbal. Esta cuestión es hasta hoy discutida en la historiografía y ella ocupará nuestro centro de atención.

La frase *Hannibal ad portas*, la cual Cicerón<sup>8</sup> utilizaba para ironizar una situación apremiante, es conocido que surge de un acontecimiento en el año 211 a.C., cuando Aníbal levanta el asedio de Capua para movilizarse hacia Roma, marchando hasta las inmediaciones de la ciudad. A primera vista, se podría insinuar que éste fue un brillante táctico pero un pésimo estratega, no aprovechó en el momento justo (tras la batallas de Cannas) la posibilidad de marchar contra Roma y posteriormente, cuando esa posibilidad se había perdido, trató en vano de

<sup>4</sup> POLYB. III.118.5: Ῥωμαῖοί γε μὴν τὴν Ἰταλιωτῶν δυναστείαν παραχρῆμα διὰ τὴν ἤτταν ἀπεγνώκεισαν, ἐν μεγάλοις δὲ φόβοις καὶ κινδύνοις ἦσαν περὶ τε σφῶν αὐτῶν καὶ περὶ τοῦ τῆς πατρίδος ἐδάφους, ὅσον οὐπω προσδοκῶντες ἤξειν αὐτὸν τὸν Ἀννίβαν. La difusa mención “grandes esperanzas de tomar Roma en el primer ataque” (III.118. 4: μεγάλας δ’ εἶχον ἐλπίδας [sc. οἱ Καρχηδόνιοι] ἐξ ἐφόδου καὶ τῆς Ῥώμης αὐτῆς ἔσεσθαι κύριοι), no ofrece una evidencia clara de un plan cartaginés para tomar la ciudad, sino más bien una proyección de los temores romanos.

<sup>5</sup> LIV. 23.18.13 citando especialistas militares lo ve de otra manera: *illa enim cunctatio distulisse victoriam videri potuit...*

<sup>6</sup> Cf. GEUS (1994: 194-196), Maharbal (3).

<sup>7</sup> Una variante del diálogo entre Aníbal y Maharbal aparece en CIC. *Orig.* fr. 86-87 (HRR I, 81f.), SEIBERT (1993a: 198 ss., nota 75).

<sup>8</sup> CIC. *Phil.* I.11: *Hannibal, credo, erat ad portas aut de Pyrrhi pace agebatur, ad quam causam etiam Appium illum et caecum et senem delatum esse memoriae proditum est.*

corregirla. En el marco de este trabajo nos ocuparemos de las intenciones y las posibilidades de éxito del cartaginés.

Como conclusión, en el marco de esta exposición de temas, resulta necesario preguntarse si no fue después de Cannas o cinco años más tarde, cuando se presentaron situaciones decisivas que hubieran llevado a un desenlace distinto de la Segunda Guerra Púnica. Esta idea será tratada en la tercera parte de mi trabajo.

## I.

¿Por qué desistió Aníbal en el 216 a. de C. de marchar contra Roma? Ya en esta pregunta se encuentra *hindsight bias*: Buscamos razones para entender por qué Aníbal después de su victoria no hizo “lo correcto” y, por el contrario, hizo “lo equivocado”. La retrospectiva invita a buscar planes y resultados alternativos. Pensar que Aníbal fracasó debido a su titubeo tras la victoria de Cannas, se basa en la premisa de que la estrategia cartaginesa era un fracaso desde el principio<sup>9</sup>.

Ahora bien, hasta donde llega el conocimiento de las investigaciones en relación a este tema, hay que tener en claro dos aspectos de esta trama. Por un lado, la marcha hacia Roma no era garantía de una victoria; las posibilidades de éxito de una empresa semejante y los efectos de una derrota debían ser probados en forma crítica. Por otro lado, la decisión de Aníbal no significaba que la guerra quede perdida automáticamente para Cartago. Desde Cannas hasta la capitulación, éste condujo un largo camino con una serie de situaciones críticas -tanto en el campo militar como político- las cuales analizadas *ex eventu* contienen, por el contrario, la apariencia de un efecto dominó. Entonces ignoremos lo que sabemos y tratemos de imaginar lo que hubiera considerado el general cartaginés como lo más provechoso: ¿qué objetivos y acciones se mostraban más prometedoras tras la victoria en Cannas?

---

<sup>9</sup> FITTON BROWN (1974: 233), considera que un general del talante de Aníbal difícilmente pueda haber cometido un error semejante y ve que no atacar Roma frontalmente obedece a una estrategia. Ya que una operación de estas características no tenía sentido.

Básicamente, se plantea la cuestión sobre qué resultaba apropiado o inapropiado en el concepto estratégico de Aníbal un año antes de Cannas. Por ejemplo, después de la victoria sobre Flaminius en el lago Trasimeno, Aníbal marchó hacia el este, en dirección al Adriático, en vez de marchar hacia Roma contra la corriente del Tiber, lo que ningún romano hubiera dudado que sucedería<sup>10</sup>. En este punto, ya deberíamos estar preguntando junto a Maharbal ¿por qué Aníbal no marcha hacia Roma? Evidentemente, porque para él no le parecía muy claro el éxito de una acción semejante. No era de suponer que los romanos se hubieran sentado en una mesa de negociación. De hecho, ni siquiera después de Cannas estaban preparados para algo semejante<sup>11</sup>. Los romanos hubieran defendido su ciudad fortificada con determinación y Aníbal no se hubiera quedado soportando un asedio que traería muchos problemas desde lo táctico y logístico.

Aníbal hubiera perdido la iniciativa con un movimiento de esas características. El general conocía su fuerza y también sabía cómo vencer un enemigo numéricamente superior utilizando los conocimientos de táctica, las ventajas del terreno y, finalmente, el factor psicológico y las debilidades personales del enemigo; sus combates en Trebia y en el lago Trasimeno<sup>12</sup> son ejemplos claros de esa capacidad. Él sabía también que su ventaja de combate estaba en su caballería y la gran movilidad en el campo de batalla. Semejante carta hubiera sido malgastada en un asedio de Roma.

El asedio de ciudades no era el fuerte militar cartaginés, lo cual quedó claro posteriormente cuando necesitó ocho meses para asediar Saguntum<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> POL. (3.86.8-9); también SCHMITT (1991: 325 ss.); LANCEL (2000: 162 ss.); HOYOS (2003: 116, nota 4).

<sup>11</sup> SEIBER (1993a: 203) ve como improbable a LIV. 22.58.6-9, que habla del rechazo romano a una delegación de paz cartaginesa tras Cannas.

<sup>12</sup> POL. 3.71-84; 82-84.

<sup>13</sup> POL. 3.17.9; SEIBERT (1993a: 71) y (1993b: 138, nota 101) y LAZENBY (1978: 87-88) y (1996: 41) argumentan de la misma manera; BARCELÓ (1998: 59) con Tarento como ejemplo, donde no solo habla de la exitosa táctica romana, sino que sobre todo como ejemplo del fracaso táctico cartaginés en el asedio de ciudades. El sinsentido de un ataque directo a la ciudad capital del enemigo, quedó demostrado en el desembarco romano en África durante la Primera Guerra Púnica.

Asimismo, no debemos olvidar que Aníbal se encontraba en territorio enemigo. Mientras que un ejército en movimiento podía alimentarse de lo que ofreciera el campo, un asedio demandaba una línea de abastecimiento logístico que, a su vez, debilitaría la tropa estacionada evitando una victoria rápida<sup>14</sup>.

Un asedio de meses de duración le hubiera brindado a Roma la oportunidad de buscar y reagrupar fuerzas nuevas. Un descuido podía llevar a los cartagineses de sitiadores a sitiados y, para evitar sorpresas, debían ser posicionadas fuerzas que, de igual modo, faltarían frente a las murallas de Roma. Tomando en cuenta esas condiciones, el éxito de un asedio estaba lejos de ser asegurado y, consecuentemente, un levantamiento del mismo traería implícita una pérdida de prestigio como jefe militar a Aníbal, y con ello podrían cuestionarse fácilmente sus éxitos hasta ese punto.

Aníbal no tenía la posibilidad de reponer sus pérdidas en combate, en contraposición a los romanos, que disponían de una aparente e inagotable fuente de reclutas. A diferencia de lo que sucedía con Roma, el tiempo jugaba en contra de Aníbal y una parada de la campaña, de varios meses, para asediar una ciudad no era algo que el cartaginés pudiera costearse. Antes de atacar Roma directamente, la intención de Aníbal era, por medio de victorias militares, disolver el sistema romano de alianzas en Italia para aislarlo. Una reflexión como esta debe haber pensado Aníbal luego de su victoria en el lago Trasimeno; ello lo pudo haber movilizad a marchar hacia el este, y por ese motivo resulta difícil ver algo erróneo en esa decisión.

Todos estos argumentos seguían teniendo validez aún después de Cannas<sup>15</sup>. Debemos preguntarnos entonces si, comparado con el año anterior, había factores que garantizaran el éxito de una marcha contra Roma. Cannas está situada a 400 km de Roma. Con una velocidad de marcha promedio de 30 km por día, no le hubiera tomado menos de dos semanas al grueso del ejército cartaginés

---

<sup>14</sup> SEIBERT (1993a: 304, nota 22). En relación a los problemas de abastecimiento de la fuerte fuerza de caballería cartaginesa.

<sup>15</sup> Cf. LANCEL (2000: 183).

alcanzar la ciudad. Eso quiere decir que, después de haber recibido la mala nueva a través de un mensajero rápido, la ciudad hubiera tenido tiempo suficiente para preparar la defensa de un asedio, aunque fuera de forma improvisada. Asaltar la ciudad no hubiera tenido ninguna posibilidad de éxito en ese caso; el asedio hubiera sido una empresa de muy larga duración y con dudosas probabilidades de éxito. Asimismo, la única posibilidad de sorprenderlos hubiera sido enviar inmediatamente la caballería de Maharbal; y sobre este supuesto se basa el diálogo ficticio del comando cartaginés transcrito por Tito Livio. Entonces, ¿habría llevado a una instancia decisiva la marcha contra Roma de diez mil jinetes? Debemos mantener firme que un mensajero a caballo y a toda marcha hubiera sido más rápido que un ejército y con ello nunca hubiera resultado un ataque sorpresa. Evidentemente, utilizar su caballería para atacar una ciudad, la cual puede haber estado poco defendida pero sí fortificada<sup>16</sup>, a Aníbal no parece haberle resultado provechoso, de lo contrario probablemente lo hubiera intentado. Fundamentar que el general no llevó a cabo este movimiento porque en realidad necesitaba más tiempo para convencerse de su suerte, pertenece más bien al campo de la ficción<sup>17</sup>.

Para investigar si la decisión de Aníbal de no atacar Roma fue equivocada, hay que pensar más bien en la estrategia que siguió. El cartaginés decidió, consecuentemente, la estrategia de aislar Roma. Como Livio reporta en forma amplia, es exactamente en este punto donde la estrategia de Aníbal funciona:

Por otra parte, hay un hecho significativo de cuánto superó aquel desastre a los anteriores: la lealtad de los aliados, que se había mantenido firme hasta aquella fecha, comenzó entonces a flaquear, y la única razón fue, sin duda, que habían perdido la confianza en el imperio. Los pueblos que, entonces, se pasaron a los cartagineses fueron los siguientes: atelanos, calatinos, hirpinos, y por otra parte los ápuulos, samnitas -excepto los pentros-, los brucios en su totalidad, los lucanos, y además de éstos, los uzentinos y casi todos los griegos de la costa, los tarentinos, metapontinos, crotonienses y locros, y todos los galos cisalpinos. (LIV. 22.61.10-12)<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> SEIBERT (1993b: 241) da información sobre las murallas de Roma en época republicana.

<sup>17</sup> LIV. XXII.51.3.

<sup>18</sup> LIV. XXII.61.10-12: *Quanto autem maior ea clades superioribus cladibus fuerit vel ea res indicio est, quod fides sociorum, quae ad eam diem firma steterat, tum labare coepit nulla profecto*

Quizás este comentario rápido de los efectos de la victoria de Aníbal pueda ser exagerado<sup>19</sup>. Lo que Aníbal alcanzó en las semanas posteriores a Cannas en el sur de la península itálica no tiene ninguna relación posible con una parada de largo plazo frente a las murallas de Roma.

¿Qué objetivos perseguía el cartaginés? Según la historiografía romana, no cabía ninguna duda, que Aníbal iba a destruir Roma, esclavizar a sus habitantes, liquidar el estado romano y luego sometería a la península itálica bajo la tutela de Cartago<sup>20</sup>. Pero el mismo Aníbal parece haber señalado a los romanos que ello no era así. La tradición analítica no tenía ninguna necesidad de inventarle a Aníbal la frase que “él no comanda una guerra de exterminio contra los romanos”<sup>21</sup>. Finalmente, el tratado entre Aníbal y Filipo V de Macedonia, pactado en el año posterior -que se encontraba en el archivo estatal y que fue transcrito por Polibio-, corrobora esto<sup>22</sup>: “Y si los dioses hacen que esta guerra, que hacemos todos contra los romanos y sus ciudadanos la acabamos con buen éxito y ellos buscan nuestra amistad, accederemos...”<sup>23</sup>; así comienzan las negociaciones en el caso de una victoria.

A continuación, el texto trata, entre otras cosas, sobre la posibilidad de un nuevo ataque romano contra Cartago o Macedonia<sup>24</sup>. El adversario debía ser reducido a un poder de medio peso; el sistema de alianzas sobre la península itálica debía ser desmantelado como instrumento de poder. La idea de destruir

---

*alia de re, quam quod desperaverant de imperio.*(11) *Defecere autem ad Poenos hi populi: Campani, Atellani, Calatini, Hirpini, Apulorum pars, Samnites praeter Pentros, Bruttii omnes,* (12) *Lucani, praeter hos Uzentini, et Graecorum omnis ferme ora, Tarentini, Metapontini, Crotonienses Locrique, et Cispini omnes Galli.* Cf. POLYB. III.118.2-3. Además, SCHMITT (1991: 277 ss.).

<sup>19</sup> Cf. SEIBERT (1993a: 204).

<sup>20</sup> Cf. POL. III.118, 5; XV.19.5; LIV. XXIII.33.10-12.

<sup>21</sup> LIV. XXII.58.3: *non internecivum sibi esse cum Romanis bellum.*

<sup>22</sup> POL. VII.9 (SCHMITT, 1969: 528).

<sup>23</sup> POL. VII.9.12: *ποτησάντων δὲ τῶν θεῶν εὐημερίαν ἡμῖν κατὰ τὸν πόλεμον τὴν πρὸς Ῥωμαίους καὶ τοὺς συμμάχους αὐτῶν, ἂν ἀξιώσι Ῥωμαῖοι συντίθεσθαι περὶ φιλίας, συνθησόμεθα, ὥστε...*

<sup>24</sup> POL. VII.9.15.

Roma y el estado romano no tiene, evidentemente, ningún lugar en sus planes<sup>25</sup>. ¿Por cuál motivo debería, entonces, Aníbal quedar en desventaja táctica y arriesgarse a un fracaso para enfrentar a una ciudad cuya destrucción no le interesaba?

No pocas veces se encuentra en la historiografía moderna que el error de Aníbal radicó en subestimar la perseverancia inquebrantable de los romanos a la hora de querer alcanzar un objetivo, sea una victoria o superar una situación difícil. Por este motivo, no debería de haber esperado llevarlos a una mesa de negociaciones tras Cannas, sino que a través de un ataque debería haberlos obligado a capitular<sup>26</sup>. Por esa característica del pueblo romano y su clase dirigente, que era conocida por su padre Hamilcar desde la Primera Guerra Púnica, debe haberle resultado a Aníbal mucho más provechoso concentrar sus operaciones contra el sistema de alianzas que meterse en un bloqueo contra un enemigo atrincherado tras las murallas de su ciudad y decidido a todo.

## II.

Lo que el general cartaginés abandonó en el 216, por las buenas razones que ya fueron expuestas, habría querido retomarlo cinco años más tarde, propinándoles a los romanos un susto del que iban a recuperarse y, finalmente, sería inmortalizado en la literatura. Cuando Aníbal en el 211, durante el sitio de Capua, no logra que salgan los romanos para enfrentarlo, toma una decisión sorpresiva y marcha hacia Roma a paso rápido, levantando un campamento a tan solo 40 estadios de la ciudad<sup>27</sup>. Aparentemente, según Polibio, fue solamente la feliz casualidad de que se encontraba un ejército consular dentro de la ciudad lo

---

<sup>25</sup> Cf. HUB (1985: 343); SEIBERT (1993b: 158-161).

<sup>26</sup> Así DEMANDT (1986: 75): “Aníbal no podía imaginarse que los romanos irían por todo”; SEIBERT, (1993a: 201).

<sup>27</sup> Cf. HUB (1985: 371 ss); de forma más completa SEIBERT, (1993a: 304-311; 1993b: 238-241); LANCEL (2000: 216-219).

que hizo que Aníbal no intentara capturarla y que posteriormente, debiera retirarse<sup>28</sup>.

Pero, luego, los cónsules romanos decidieron osadamente acampar a diez estadios de los cartagineses. Aníbal había capturado un gran botín, pero había perdido la esperanza de tomar la ciudad. Además supuso, según sus propios cálculos iniciales, que aquellos días Apio, sabedor del peligro que corría Roma, o bien habría, simplemente, levantado el sitio de Capua para lanzarse con todas sus fuerzas a socorrer la patria, o habría dejado algunas de sus tropas allí y habría corrido con la mayor parte de ellas a defender la ciudad: creyó que, en ambos casos, lo mejor que podía hacer era levantar el campamento antes del amanecer. Los soldados de Publio destruyeron los puentes tendidos sobre el río que antes cité y obligaron a los cartagineses a cruzarlo vadeándolo. Durante la travesía los hostigaron y los pusieron en grandes apuros; pero no lograron nada decisivo, debido a la gran cantidad de jinetes y porque los nómadas se adaptan bien a cualquier terreno. Sin embargo, los romanos recuperaron buena parte de botín y causaron al enemigo unos trescientos muertos; después se replegaron a su propio campamento. Más tarde, creyeron que los cartagineses se retiraban tan rápidamente por miedo y los persiguieron por las raíces de los montes. Pero la prisa de Aníbal respondía a querer ejecutar completamente sus planes. Cuando, al cabo de cinco días, supo que Apio continuaba asediando Capua se detuvo y estableció contacto con sus perseguidores, a los que asaltó en plena noche, en su propio campamento<sup>29</sup>. (POL. 9.7.1-7).

Pero tampoco esta vez Aníbal podía ilusionarse sobre las pocas probabilidades de un éxito rápido sobre Roma. Para el cartaginés la operación no buscaba capturar la ciudad enemiga, sino detener la deserción de los aliados en la Campania<sup>30</sup>. Aníbal decide entonces, abandonar la posición inmediatamente y marchar de prisa hacia Capua. Aníbal estimaba que Pulcro debería haber abandonado el asedio en este punto. Cuando se entera que el procónsul no cayó en

<sup>28</sup> POL. IX.6.5-8; sobre la presencia de tropas dentro de Roma, SEIBERT, (1993a: 307, nota 43; 1993b: 240).

<sup>29</sup> POL. IX.7.1-7: μετὰ δὲ ταῦτα τῶν ὑπᾶτων τολμησάντων ἐν δέκα σταδίοις ἀντιστρατοπεδεῦσαι σφίσι παραβόλως, Ἄννιβας ἅμα μὲν λείας πλῆθος ἥθροικώς, ἅμα δὲ τῆς κατὰ τὴν πόλιν ἐλπίδος ἀποπεπτωκώς, (2) τὸ δὲ μέγιστον, συλλογιζόμενος τὰς ἡμέρας, ἐν αἷς ἤλιξε κατὰ τὴν ἐξ ἀρχῆς ἐπίνοιαν πυθομένους τοὺς περὶ τὸν Ἄππιον τὸν περὶ τὴν πόλιν κίνδυνον ἦτοι λύσαντας τὴν πολιορκίαν ὀλοσχερῶς παραβοηθήσειν τοῖς ἐπὶ τῇ Ῥώμῃ πράγμασιν ἢ μέρος τι καταλιπόντας τῷ πλείονι βοηθήσειν κατὰ σπουδὴν· ... (7) Ἄννιβας δὲ τὸ μὲν πρῶτον ἠπέιγετο, σπεύδων ἐπὶ τὸ προκείμενον· μετὰ δὲ πέμπτην ἡμέραν προσαγγελθέντος αὐτῷ μένειν ἐπὶ τῆς πολιορκίας τοὺς περὶ τὸν Ἄππιον, οὕτως ὑποστάς καὶ προσδεξάμενος τοὺς ἐπομένους ...

<sup>30</sup> SEIBERT (1993: 305, nota 27) tiene la misma opinión al respecto que por parte de Aníbal ve una maniobra sin posibilidades de éxito en un momento de crisis.

su maniobra y que la ciudad estaba perdida, busca, por lo menos, presentarle combate a sus perseguidores romanos. El concepto estratégico de Aníbal es el mismo que en 216 a. C.: la prioridad era ganar para sí los aliados romanos o bien, proteger aquellos aliados que abandonasen a Roma; de esa manera mantendría la credibilidad de Aníbal como libertador de aquellos que se encontraban bajo el yugo romano.

Sin embargo, en el caso de Capua el cartaginés falló, pero no se debe tanto a una falla de él mismo sino a la astucia de su competidor romano, el cual no se dejó llevar por una reacción de reflejo, de lo contrario mantuvo, consecuentemente, su plan de retomar la ciudad de Capua.

Se observa en ambas situaciones, tanto en la marcha no realizada contra Roma del 216, como en el aparente ataque del 211, que el general obraba de una forma determinada. La próxima pregunta que se desprende entonces es: ¿ésta estrategia debe verse como una falla completa, en relación a la situación y su aplicación contra el enemigo? En la literatura se encuentra la crítica contra Aníbal, de haber subestimado la poca confiabilidad de sus aliados en Cartago y asimismo de la estabilidad del sistema de alianzas romano en la península itálica<sup>31</sup>. Sin embargo, y arrojando una mirada a los acontecimientos del año 209 para buscar una respuesta a la cuestión de la aparente subestimación, no menos de doce de las treinta colonias latinas declararon en ese año que no iban a enviar más soldados, que no podrían enviar más partidas de dinero y además, se manifestaron por un tratado de paz con Aníbal:

Comenzaron a oírse quejas, en efecto, en las reuniones de los latinos y los aliados, porque llevaban nueve años con la sangría de las levadas y el dinero para la paga del ejército; casi todos los años se sufría un grave revés en el campo de batalla; unos morían en el frente, a otros se los llevaba la enfermedad; pedían más ciudadanos cuando eran movilizados por los romanos que cuando los hacían prisioneros los cartagineses, pues el enemigo los devolvía gratis a su patria mientras que los romanos los deportaban fuera de Italia, al exilio más que al servicio militar. Allí se hacían viejos desde hacía ya siete años los soldados de Cannas, y morirían antes de que el enemigo, en esos momentos más pujante de fuerzas que nunca, saliera de

---

<sup>31</sup> HEUB (1998: 86).

Italia. Si los soldados antiguos no regresaban a la patria y se reclutaban unos nuevos, en poco tiempo no quedaría nadie; era preciso, por consiguiente, negarle al pueblo romano lo que la propia realidad le negaría en breve, antes de verse reducidos a una absoluta carencia de población y de recursos. Si los romanos veían a los aliados de acuerdo en este punto, con toda seguridad pensarían en llegar a un acuerdo de paz con los cartagineses; en caso contrario, mientras Aníbal estuviese vivo, Italia estaría siempre en guerra. Esto se decía en las reuniones. Las colonias romanas eran entonces treinta. Todas tenían delegaciones en Roma, y doce de ellas dijeron a los cónsules que no tenían de donde sacar ni soldados, ni dinero. Estas fueron Ardea, Nepete, Sutrio, Alba, Carséolos, Sora, Suesa, Circeyos, Cales, Narnia e Interamna. (LIV. 27.9.2-7)<sup>32</sup>.

Los cónsules y el Senado reaccionaron con indignación ante lo que ellos entendían como una desertión. Este pasaje nos muestra que siete años después de Cannas, hasta los aliados más cercanos a Roma mostraban haber llegado al límite de sus fuerzas. También es notable la falta de reacción de Roma, y como el Senado se encontraba imposibilitado de tomar alguna medida militar, se barrió la cuestión bajo la alfombra<sup>33</sup>. Si un caso como este llegaba a hacer escuela, debería temerse lo peor. Etruria también hervía. Livio habla sobre disturbios en Arretio que obligaron a Roma a prestar máxima atención y los forzó a estacionar tropas<sup>34</sup>. Acá tampoco existía demasiada voluntad de sangrar por Roma, después de diez años. Evidentemente, aunque algo tarde, la estrategia de Aníbal de convencer a los pueblos itálicos de vivir sin un predominio romano estaba dando resultado. No se puede ver en ese sentido una decisión equivocada por parte del cartaginés.

---

<sup>32</sup> LIV. XXVII.9.2-7: *Fremitus enim inter Latinos sociosque in conciliis ortus: decimum annum dilectibus, stipendiis se exhaustos esse; quotannis ferme clade magna pugnare; (3) alios in acie occidi, alios morbo absumi; magis perire sibi civem, qui ab Romano miles lectus sit, quam qui ab Poeno captus: quippe ab hoste gratis remitti in patriam, ab Romanis extra Italiam in exilium verius quam in militiam ablegari. (4) Octavum iam ibi annum senescere Cannensem militem moriturum ante, quam Italia hostis quippe nunc cum maxime florens viribus excedat. (5) Si veteres milites non redeant in patriam, novi legantur, brevi neminem superfuturum. Itaque, quod propediem res ipsa negatura sit, priusquam ad ultimam solitudinem atque egestatem perveniant, negandum populo Romano esse. (6) Si consentientes in hoc socios videant Romani, profecto de pace cum Carthaginensibus iungenda cogituros; aliter numquam vivo Hannibale sine bello Italiam fore. Haec acta in conciliis. (7) Triginta tum coloniae populi Romani erant; ex iis duodecim, cum omnium legationes Romae essent, negaverunt consulibus esse, unde milites pecuniamque darent. Eae fuere Ardea, Nepete, Sutrium, Alba, Carseoli, Sora, Suessa, Circei, Setia, Cales, Narnia, Interamna.*

<sup>33</sup> Cf. HUB (1985: 381).

<sup>34</sup> LIV. XXVII.21; 24; 38; cf. HUB (1985: 386).

Entonces, habría que preguntarse si el fracaso de la estrategia cartaginesa radicó en decisiones determinadas o bien, si puede determinarse por un hecho específico.

### III.

Un hecho irrefutable es que, si Aníbal hubiera dispuesto de mayores fuerzas, podría haber aumentado la presión sobre Roma y haber agotado con mayor rapidez, y en forma más efectiva, a los *socii* de Roma. Posiblemente, hubieran mostrado signos de cansancio antes del 209. Se ha intentado explicar, sin llegar a un consenso<sup>35</sup>, que la dirigencia cartaginesa en África era un tanto reticente con su apoyo al ejército estacionado en la península itálica. Cartago priorizó el frente ibérico, lo que muestra que se privilegiaron las operaciones en la provincia, ya que de esta se extraían recursos materiales. Es muy probable que Aníbal compartiera este punto de vista.

Se presenta entonces la pregunta, ¿qué efectos hubiera tenido en el frente itálico si Aníbal hubiese recibido los refuerzos que fueron planeados para el 216? En el año de Cannas, el comando cartaginés había determinado el envío a Aníbal de los medios necesarios para finalizar la guerra. Asdrúbal Barca, el hermano y lugarteniente de Aníbal en Iberia, debía comandar un ejército hacia Italia<sup>36</sup> y Mago, el hermano menor de Aníbal, debía hacer también lo suyo comandando 12.000 infantes, 1.500 jinetes y 20 elefantes hacia Italia.<sup>37</sup> Pero los Escipiones lograron hacerle presentar batalla a Asdrúbal cerca del Ebro y lo derrotaron, con tal contundencia<sup>38</sup> que no solo se detuvo su avance hacia Italia, sino que también Mago debió redirigir su marcha hacia Iberia<sup>39</sup>. Si este testimonio se basa en

---

<sup>35</sup> HEUB (1998: 87).

<sup>36</sup> LIV. XXIII.27.9.

<sup>37</sup> LIV. XXIII.32.5.

<sup>38</sup> LIV. XXIII.29.16-17.

<sup>39</sup> LIV. XXIII.32.11.

informes históricos<sup>40</sup>, entonces la derrota de Asdrúbal en el 216 parece haber sido decisiva en el desarrollo de la segunda guerra púnica<sup>41</sup>.

Faltarían ocho años más para realizar el plan del 216 y este se llevaría a cabo teniendo una situación precaria en la península ibérica. En el verano de 208 partió Asdrúbal de Iberia dirigiéndose hacia Italia. En el 207 cruzó los Alpes y ahí, al igual que su hermano, reclutó celtas itálicos y envió mensajeros a Aníbal, con el objetivo de planear un lugar de encuentro con ambos ejércitos en la región de Umbria. Los mensajeros cayeron en manos romanas en las cercanías de Tarento<sup>42</sup> y ese error terminó siendo fatal para el plan cartaginés.

Mientras Aníbal se encontraba en Apulia desconociendo por completo la situación y esperando noticias, los romanos se dirigieron hacia Metaurus a una confrontación, con todas sus fuerzas, contra Asdrúbal que terminaría en una victoria romana<sup>43</sup>. Este fue el último acontecimiento militar de significancia de la guerra y, a partir de este punto, Cartago no saldría más de la defensiva. Una unión de las fuerzas de Aníbal y Asdrubal hubiera traído nuevos bríos a la guerra en Italia, sobre todo tomando en cuenta el agotamiento de los itálicos<sup>44</sup>. En el mal desempeño de las tropas exploradoras supo recaer el destino de la guerra.

¿El gran táctico Aníbal fue al mismo tiempo un fracasado como estratega - como lo caracterizó la frase de Maharbal-? *Ex eventu*, probablemente, Aníbal se haya arrepentido de no haber tomado aquella decisión, sin importar qué posibilidades de éxito hubiera tenido ésta<sup>45</sup>. Pero la cuestión central radica en evaluar el criterio del general; ¿era previsible el fracaso de hacer una guerra contra los aliados de Roma?<sup>46</sup> Contra la aparente falla del plan de Aníbal habla la duración de la guerra en Italia: Cinco años desde Cannas hasta la caída de Capua

---

<sup>40</sup> SEIBERT (1993a: 222) duda de la historicidad de este testimonio.

<sup>41</sup> Es la opinión de LAZENBY (1978:128).

<sup>42</sup> LIV. XXVII.43.

<sup>43</sup> Cf. HUB (1985: 391-394); SEIBERT (1993a: 382-389); también SEIBERT (1993b: 243-245); LANCEL (2000: 240-247).

<sup>44</sup> SEIBERT (1993a: 390, nota 68) se muestra escéptico en relación a esto.

<sup>45</sup> LIV. XXVI.7.3; 11.4; XXX.20.7-9; ZON. IX.1.16; cf. SEIBERT (1993a: 201, nota 89); LANCEL (2000: 183).

<sup>46</sup> SEIBERT (1993a: 203; 222, nota 212; 224).

(que puede entenderse como una vuelta del destino a favor de Roma). Nueve años hasta la llegada de los refuerzos de Asdrúbal que, de haberse concretado, hubiera levantado las fuerzas de Aníbal a su nivel inicial. Durante todo ese tiempo, la guerra cumplió su propósito, debilitar a las fuerzas romanas y exprimir a sus aliados; mientras más larga era la guerra, más se acercaba Aníbal a este objetivo<sup>47</sup>. Aníbal actuó con un claro conocimiento de sus posibilidades y límites, y a sabiendas de las nulas probabilidades de éxito en un asedio a Roma. Aníbal no parece haber calculado en ningún punto de sus planes la destrucción de la ciudad. Desde el punto de vista militar fue una decisión bien fundada y que solamente en retrospectiva parece ser equivocada.

#### FUENTES:

- CICERO, M.T. (1970). *Staatsreden*. Dritter Teil: Die Philippischen Reden. Lateinisch und deutsch, von Helmut Kasten. Schriften und Quellen der Alten Welt. Band 28. Berlin (-Ost): Akademie-Verlag.
- CICERO, M.T. (1994). *The fragmentary speeches, an edition with commentary*. Jane W. Crawford. Atlanta, Ga.: Scholars Press.
- TITO LIVIO (2001). *Historia de Roma desde su fundación*. Trad. José Antonio Villar Vidal. Madrid: Gredos.
- POLIBIO (2000). *Historias*. Trad. Manuel Balasch Recort. Madrid: Gredos.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- BARCELÓ, P. (1998). *Hannibal*. München: C. H. Beck.
- DEMANDT, A. (1986). *Ungeschehene Geschichte*. Göttingen: Vandenhoeck.
- FITTON BROWN, A. D. (1974). Nach Cannae, in CHRIST, K. (ed.). *Hannibal*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 227-237.
- GEUS, K. (1994). *Prosopographie der literarisch bezeugten Karthager*. Leuven: Peters.
- HEUß, A. (1998). *Römische Geschichte*, 6. Aufl.. Paderborn: Schöningh.
- HOYOS, D. (2003). *Hannibal's Dynasty. Power and politics in the western mediterranean, 247-183 BC*. London/New York: Routledge.
- HUß, W. (1985). *Geschichte der Karthager*. München: C. H. Beck.
- LANCEL, S. (2000). *Hannibal*. Düsseldorf: Artemis & Winkler.
- LAZENBY, J. F. (1978). *Hannibal's war*. Warminster: Aris & Philips.
- SEIBERT, J. (1993a). *Hannibal*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- SEIBERT, J. (1993b). *Forschungen zu Hannibal*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- SCHMITT, H.H. (1969). *Die Staatsverträge des Altertums, Vol. III: Die Verträge der griechisch-römischen Welt von 338 bis 200 v. Chr.* Munich: C.H.Beck.

<sup>47</sup> Una opinión similar tiene LAZENBY (1978: 47).

ZIMMERMANN, K. (2005). *Rom und Karthago*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.